

## EL SECRETO DE LA CRUZ DE MONTSENY

¿Cuándo le vino al Padre Claret la idea de plantarla? Lo dice Verdaguer: «Andando por los caminos polvorientos, encontró una cruz de término hecha pedazos por unos malhechores. Entonces hizo en su corazón el propósito de colocarla en el sitio más céntrico y elevado de su tierra.»



## BALMES, MORIBUNDO



El gran amigo de Claret, el filósofo Jaime Balmes, en su agonía hacia abrir las ventanas de su habitación para contemplar la lejana cruz del Montseny, que era para él símbolo de bendición para Cataluña.

## APROVECHANDO EL TIEMPO

Mosén Claret no desperdi-  
ciaba ocasión alguna para  
hacer el bien.

Por los caminos se juntaba  
con los viandantes y trata-  
ba con ellos conversacio-  
nes espirituales.

«Oiga, Mosén Claret - ter-  
minaban muchos diciéndole,  
quisiera arreglar con Vd. los asun-  
tos de mi conciencia».



## LAS TABERNAS VACIAS



Pasó en  
Igualada.  
Las tuvie-  
ron que  
cerrar du-  
rante la  
Misión,  
pues sus  
clientes  
prefe-  
rian la  
Iglesia.

## PLANOS DE GUERRA

El Ecónomo de Viladrau y después Regente de San Juan de Oló, es ya misionero de cuerpo entero. Una parroquia era campo demasiado pequeño para sus ansias de apostolado. Debia ser primamente el gran Apóstol de Cataluña. Se hizo un plano que llevaba siempre consigo, y sobre él planeaba sus acciones de guerra contra el mal. Aquí lo veis sentado debajo de un árbol, sin más compañía que la de las plantas, los pájaros y algún roedor. Está buscando los caminos que ha de recorrer con ansias de Apóstol.



## MISIÓN DE RODA DE TER

—Te aconsejo que vayas a los sermones de Mosén Claret.  
—Preferiría me convidases a una comida.  
—Aquéllos son mejores.  
—Ya te los regalo.  
—Hagamos una apuesta. Tú vas a oírlos; si te gustan, pagas la comida; si no te gustan, pago yo.  
—Convenido.  
Y fué, y le gustaron los sermones, y se convirtió y... con mucho gusto pagó la comida apostada.



## DESDE ENTONCES...

En la Misión de Roda de Ter quedó Mosén Claret definitivamente consagrado como el misionero más grande de su tiempo.

La muchedumbre de oyentes lo llenaba todo hasta la muralla del río Ter.





## UN ANGEL CON BARRETINA

Pasó yendo a Oristá. Estaba nevando. Mn. Claret se extravió por los caminos solitarios, borrados por la nieve. De pronto aparece un payés, que se brinda a acompañarle. Al llegar a un paraje conocido, el payés se despide y... desaparece.



## EN MANOS DE LOS ANGELES

Olost. A las siete menos cuarto de la mañana.

-¿A dónde va, Mn. Claret, a estas horas y con esa nieve? Voy a traerle una caballería.

-Tengo prisa.

El Párroco rie el chiste y va a avisar al sacristán, que llega con un caballo.

Pero Mn. Claret ya no se ve y... no ha dejado rastro de sus huellas en la nieve.

Son las siete. Está ya en Vich, que dista más de dos horas a buen andar.



## OTRA VEZ UN ANGEL

-¡Bendito sea Dios! ¡El río va lleno y no hay ni unas piedras para traspasararlo!

Mientras esto dice, Mo-sén Claret se sienta para descalzarse.

De pronto, un niño se le presenta.

-Oiga, Mosén Claret, ¿quiere que le pase al otro lado?

Mosén Claret sonríe y sigue descalzándose:

-Habria de esperar muchos años. Hasta que te hicieras mayor

-¿Me deja probar?

Mn. Claret calla. Está acostumbrado a los milagros y de nada se extraña.

El niño lo coge, lo lleva al otro lado del río, y luego desaparece, volviendo a su puesto entre los ángeles.



# VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



## HISTORIA DEL ARRIERO

### CRUZ

El arriero abre sus ojos como dos naranjas.

- Mosén Claret. ¿Desde cuándo me conoce Vd.?

- Desde que vos me conocéis.

- Hace cinco minutos... ¿y sabe toda mi vida? ¡Usted es un santo!

- No perdamos tiempo, amigo. Arrodilleseces y confiésese aquí mismo.

- Si, si. Ahora mismo. Confesóse debajo de un árbol.

Los mulos miraban extrañados.

### CARA

- ¡Arre, Arre!  
Por el cami-  
no-avanza un  
carro.

Un poco atrás,  
avanza Mn. Claret, que tra-  
conversación.

- Buenos días, her-  
mano. ¿Vais muy lejos?

El arriero lo reconoce:

- ¡Hola Mosén Claret! ¿De caza, eh?  
- Es mi ministerio, cazar almas al  
demonio.

El arriero señala a sus mulos.

- Ahí llevo dos... atados... ¿Quiere  
confesarme los animales?

- Vos debéis confesaros, que hace  
siete años que no  
lo hacéis. Y por  
cierto que lo  
necesitáis.

Y fué descu-  
biéndole  
los peca-  
dos.





## II

Asistió Vich entero. La enorme Catedral era impotente para contener la gran muchedumbre de fieles, ansiosos de oír a su Mosén Claret.

«Nunca ningún hombre ha hablado así», se decían mirándose llenos de admiración y pasmo.



## EN LA CATEDRAL DE VICH

### I

Claret fué a predicar la Misión de Vich con verdadera ilusión. Allí había cursado su carrera sacerdotal. Allí había recibido las primeras órdenes sagradas. Allí había recibido muchas gracias extraordinarias. Allí le esperaban con cariño e impaciencia.



### III

*La pila del agua bendita fué la víctima de tal aglomeración de gente. El mar humano, en una de sus oleadas, dióle un empujón soberano que la derrumbó al suelo hecha pedazos.*



## SIEMBRA COMO EL SALVADOR

Mosén Claret usaba siempre comparaciones:

«Las murmuraciones no se las lleva el viento, como decís; pero son como las semillas que luego arraigan en las rendijas de los campanarios, dando frutos de deshonor e infamia».

## UN MARTIR DE TON KIN

Varios niños se presentan al Misionero, que pregunta a uno de ellos.

-¿Cómo te llamas?

-Pedro Almató.

-¿Qué quieres ser?

-Religioso...

Mosén Claret le clava una de aquellas sus miradas escrutadoras que leían en el fondo del alma y de los tiempos.

-Si, serás religioso, y además... misionero.

-¿Como usted?

-No. Tú irás más lejos... Envidio tu suerte, pues además serás mártir de Cristo. Pocos años más tarde, en Ton Kin de China se realizaba la profecía de Mosén Claret.



## UN PLATO DE JUDIAS

Un pobre pide limosna a Mn. Claret.

-Nada tengo, hermano. El pobre lo mira compasivamente:

-Y ¿cómo va usted por el mundo sin dinero?

-Dios provee, hermano. Voy sin dinero, y... sin comer desde ayer.

-Mosén Claret, hoy Dios quiere valerse de mí para auxiliarle. Venga conmigo al mesón.

Y le pagó por cuatro cuartos un plato de alubias.



## EL NIÑO HERPETICO

Su padre, Pedro Llobet, lo acababa de presentar al gran apóstol, que se hallaba entonces predicando en Figueras.

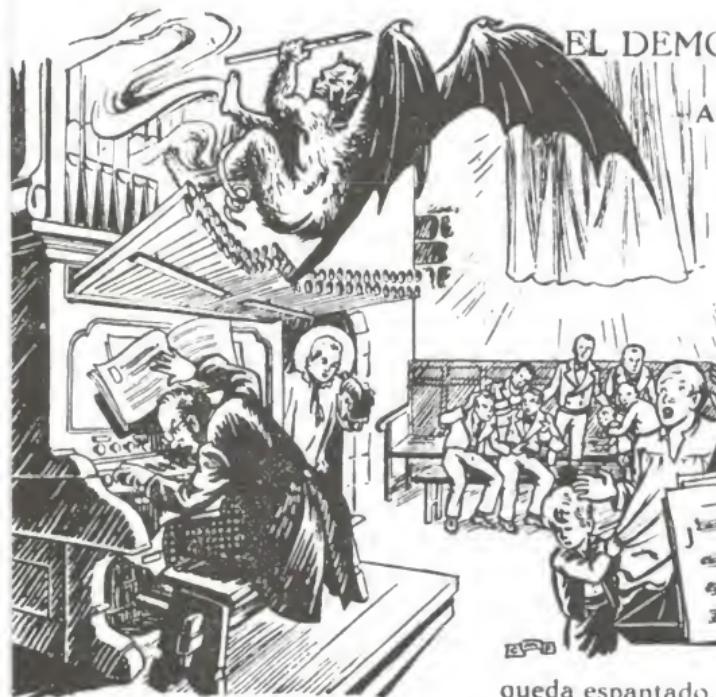
-Traemos a usted a este niño para ver si nos lo puede curar... El niño estaba hecho un retablo de lástimas. Tenía todo el cuerpo invadido de una especie de lepra o herpes corrosivas.

-¡Pobrecito! -dijo el P. Claret-. ¡Cuánto habrás sufrido!... Pero sé buen cristiano. Curarás, si conviene. Yo te encomendaré a Dios...

Al salir de la población, el niño recobra súbitamente la salud y muestra a su padre su cuerpecito limpio ya y como carne de magnolia blanca.



# VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



## ¿QUE ES LA ETERNIDAD?

— Mn. Antón. ¿Quiere Vd. decir que es tan terrible la eternidad?

— Si, amigo mío. Haga Vd. la prueba. Esta noche, en la cama, no se mueva en absoluto de una misma postura. Mañana ya me dirá cómo le ha ido.

Al día siguiente, vuelve el buen menestral.

— ¿Cómo ha pasado la noche? — le pregunta el Misionero.

— ¿No lo conoce en mis ojos? Un poco más y me vuelvo loco de tantos nervios.

— Pues, si no ha aguantado ni una noche una misma postura cómoda, ¿cómo va a poder soportar una eternidad de tormentos?

## EL DEMONIO FLAUTISTA

Antes de un sermón

de Mosén Claret en

Masnou. El orga-

nista tocaba una

melodía religiosa.

De pronto, el ór-

gano, por si mismo,

empieza a sonar

una can-

ciación es-

candalo-

sa muy

conoci-

da. El orga-

nista

queda espantado, y Mn. Claret grita:

— ¡Cierre el flau-  
tado, que en él  
está el demo-  
nio! — Obedece,  
y continúa  
la melodía.





## ¡LA BOLSA O LA VIDA!

El Misionera apresura el paso. Ha oido las campanas de un pueblecito todavía lejano, que llama a los fieles a su sermón. De pronto, nota que las ramas de los árboles y los arbustos se mueven sin hacer viento. ¿Qué será? No tarda mucho en saberlo. Una voz aguardentosa le comienza.

- ¡Alto!... ¡La bolsa o la vida! Tres forajidos le rodean con ademán amenazador.

Mosén Claret no pierde la serenidad.

- Hermanos. A mala puerta habéis llamado. No traigo ni un maravedí. Si queréis mi vida, allá vosotros; de nada os servirá. Sólo lo siento por el pecado que cometeréis.

- Menos palabras, cura, y a apoquinar los cuartos.

Mosén Claret se deja registrar. Nada encuentran.

- Mirad -les dice el Misionero- . ¿Oís las campanas? En el pueblo me esperan para el sermón. Dejadme ir y luego os traeré la limosna.

- La guardia civil nos traerás.

Al fin le dejan ir. Mn. Claret predica y vuelve con el dinero. Ellos, conmovidos, ya no quieren dinero, sino confesión para sus crímenes.



## JUGANDO A CAPILLITAS

Eran cuatro hermanitos. Como eran de familia muy piadosa, les gustaba jugar a «decir misas» en una linda capillita de madera. Pero los tres mayores no querían dejar jugar al pequeño. Mn. Claret, que estaba un día presente, hizo este inesperado comentario: «Sin embargo, el pequeño será sacerdote y los otros tres no lo serán». Y así se realizó andando el tiempo.

## LA SAMARITANA DE MANRESA

Sentada en el largo pozo vió llegar al Misionero, y como ya acostumbrada a hablar con todo el mundo se adelantó a saludarle.

—Buenos días, Mosén Antón. ¿A dónde va tan ligero? ¿Qué se le ha perdido algo?

—A mí, no; pero a Jesús, sí. Se le ha perdido... tú alma.

Y le fué adivinando todos sus pecados.

La muchacha se convirtió de corazón.





## EL HIJO

Esto pasó muchas veces a Mo-sén Claret.

Un niño se le acerca a besarle la mano.

-¿Tiene una estampita?

-Sí, hijo mío, toma.

Y le dió una estampa en cuyo reverso estaban escritos algunos consejos de vida cristiana.

-Léela y haz que la lea tu pa-dre.

-Sí, señor.

El padre del chico, que lo esta-ba contemplando todo, lo ve venir con la estampa en la mano.

-Mira, padre. Una estampa para los dos.

-Léela tú, que yo no tengo... tiempo.

Lo que no tenía eran ganas, pues su vida dejaba mucho que desear.

## EL PADRE

El niño leyó la estampa en su casa, dejándola luego en la me-sa del comedor.

Allí la vió después su padre. Nadie le veía.

Cogióla y la leyó, sintiéndose hondamente commovido. Al dia siguiente, un pecador arre-pentido se echaba a los pies del Misionero.

-Mosén Claret, soy el pa-dre del chico de la estampa.





## ¿JUDIAS O TABACO?

El Misionero vuelve a coger el saco y se aleja con su compañero.

- Gracias, Mn. Claret, pero...

- Pero ¿qué?

- Ahora pienso que poco dinero sacaré de un saco de judías.

- Nunca están los hombres contentos de su suerte. Confiad en Dios.

El hombre llega a su casa, cuenta lo sucedido, aboca el saco y sale de él un aromático tabaco.



## ¿TABACO O JUDIAS?

Mn. Claret iba a pie, como de costumbre, de Mataró a Barcelona.

Juntóse con un hombre que llevaba un gran saco. Cuando divisó a los guarda-consumos, el hombre empezó a suspirar:

- ¡Pobre de mí! Llevo tabaco y me lo van a quitar. ¿Cómo lo haré para alimentar a mis hijos?

- No os asustéis, buen hombre. Dejadme el saco; lo llevaré yo. Llegan a los consumos y el guardia pregunta:

- ¿Qué lleva ahí, Mosén Claret?  
- Alubias.

Examinan el saco. En efecto, allí sólo había alubias.



## EN SANTA MARIA DEL MAR

Mn. Claret está predicando. De pronto, se calla y dice: «Es tan cierto lo que os enseño como que dentro de unos días un horrible temporal azotará duramente Barcelona».

Pocos días después se desencadenó una horrible tempestad.

## LEYENDO EL PORVENIR

-Buenos días, Mosén Claret. ¿Tiene una estampita?

-Buenos nos los dé Dios, pequeño. Toma una estampa de la Virgen... Debes amarla mucho, pues, cuando seas mayor, serás... A ver ¿qué quieres ser?

-Soldado.

-No; tú no serás soldado. Tu serás religiosa; serás escolapio y enseñarás a a los niños a amar a la Virgen. Y aquel niño fué años adelante el Padre Clerc.





## NUEVO LONGINOS

Le había un dia encontrado por la calle:

-Confía hijo. Dios te devolverá la vista.

Llegó el viernes Santo. En el sermón de la Agonía, Mn. Claret exclamó: «En este momento un joven recobra la vista como el Centurión al pie de la Cruz». El joven veía.

## DESPACHO DEL DIABLO

Mn. Claret dejaba las las camisas ensangrentadas; sus familiares se lo advirtieron.

-Sí - contestó - tengo una llaga en el pecho. Llamaron al médico.

-¡Qué llaga tan rara! Esto necesita una operación seria. Mañana volveré con los instrumentos.

Cuando al dia siguiente se presentó el doctor, vió con asombro que el pecho del Misionero no presentaba ni señal de haber sido llagado.





## DULCE MEDICINA

- Mosén Claret, mi hijo está paralítico de los bracitos.

- ¿Qué medicinas habéis probado?

- Todas, señor.

- ¿Le habéis dado uvas?

- ¿Uvas?

- Sí, uvas. Vamos a ver, pequeño. ¿Te gusta comerlas?

Y el niño alzó su bracito antes muerto para alcanzar la dulce medicina.



## ANGELES EN EL BALCON

Pasaba por la calle, en Barcelona, cuando quedó sorprendido al oír unos cánticos celestiales que procedían de un balcón. Levantó su mirada y vió en él a tres hermosos ángeles que estaban cantando suavemente.

¿Qué significaba aquéllo?

Mosén Claret quiso averiguarlo y entró en la casa.

(sigue)





## AGUA ABAJO

- ¡Baja la riada!

- Sí, arrastra un carro y un animal río abajo.

- Y también un hombre ahogado.

- Sí, es el arriero que el otro día se burló del Misionero.

En el primer piso encontró a una buena mujer que estaba rezando devotamente el Santo Rosario con sus dos hijas. Al verle entrar pararon.

- No, no. Sigan ustedes. Y para que sean siempre devotas de este rezo, sepan que mientras ustedes rezan los ángeles cantan.

## ¡DADLE AGUA!

- Dadle agua, que se ahoga - decía un arriero oyéndole predicar.

- No le hágais caso - respondió el Misionero -. Demasiada agua beberán él y su animal dentro de pocos días.





## EL BORRACHO DE CALELLA

No lo era ya. Lo había sido, pero el P. Claret lo convirtió un dia. Habían pasado muchos años, y el «borracho» agonizaba.

-Tomad este licor y os dará fuerzas-le dice el doctor.

-No, no. Prefiero morir. Se lo prometí al Padre Claret.

## ANTONIO FORCADELL

Antonio Forcadell era un niño cieguito que, si tenia los ojos del cuerpo sin luz, los del alma los traia siempre llenos de claridades de fe y piedad.

-Padre Claret, si usted quiere puede curarme.

-No soy ningún médico, hijo mio. Sé bueno, confia en Dios y verás-contestóle el P. Claret, mientras le tocaba los ojos. Y luego le señaló un remedio muy raro:

-Lávate los ojos con agua clara y verás.

Se lavó y vió.

-El P. Claret es un santo-repetió Antonio Forcadell a cuantos querian oirle.





## EL JOROBADITO

Una pobre mujer presenta con su marido, al P. Claret, a su hijo lastimosamente desfigurado por doble joroba de pecho y espalda.

El hecho tiene lugar en la casa parroquial de Mollerusa, provincia de Lérida, y en el mes de junio de 1846.

Es el propio jorobadito el que, con lengua balbuciente, pide al santo Misionero la curación de sus males.

«Pero, hijo mío -le dice el P. Claret, acariciándole tiernamente-, si yo no soy médico... Sin embargo, Dios te curará, si conviene...»

Y así fué. A los pocos días, el niño no era el mismo. Le habían desaparecido las jorobas... Llamábase Francisco Forcadell y Maciá.

## LA FE LLEGA POR MAR

Mosén Claret llegó a Tossa en un bote. La mar estaba picada. Cual la barca de Pedro, llevaba la fe entre sus velas.



## EL DEMONIO TIRA PIEDRAS

De seguro sería él.

No se explica, si no, cómo pudo caer aquella piedra tan segura de la bóveda entre los fieles que escuchaban a Mosén Claret.

A pesar de estar todos apiñados, a nadie causó daño alguno.



## SASTRE A LO DIVINO

-Se me ha rasgado el manteo. ¡Válgame Dios! Es el único que tengo y vamos a llegar a Gerona.

-No se preocupe Mn. Juan Comas -le anima Mosén Claret-; ya verá usted cómo nadie se dará cuenta.

Y prosiguen el camino.

Al principio, Mn. Juan Comas anda preocupado por su rasguño.

Luego no piensa sino en lo que Mn. Claret habla.

Llegan a la ciudad y a su casa. Va a coser el siete, pero el manteo estaba intacto, sin señal alguna.

# VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

## CERILLA MILAGROSA

Fué en Monistrol. Dos bebedores, fumadores y descreídos en una pieza, ven llegar al Misionero y se burlan de él.

- Si este saco de carbón ardiese podríamos encender el cigarro. Monsen Claret se dirige hacia ellos y, abriendo su mano, les mostró en la palma un ascua ardiendo.

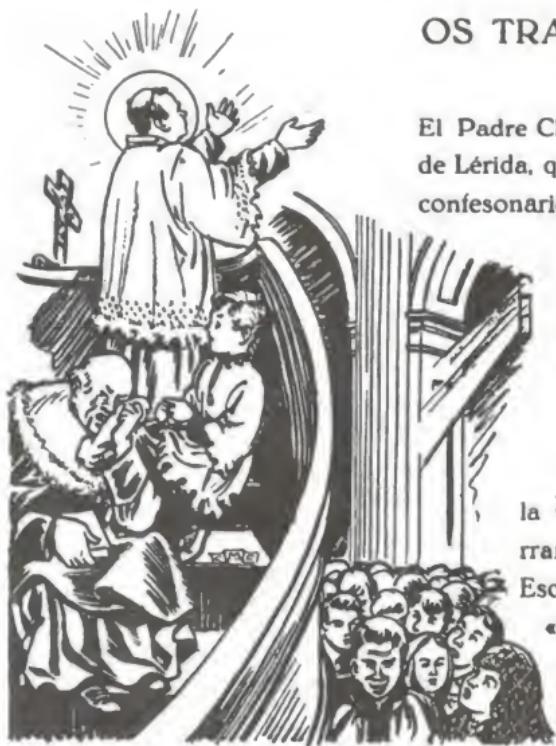
- Encended vuestro cigarro. Y ojalá la fe y el amor de Cristo abrase vuestras almas.

Y aquellos incrédulos, admirados y convertidos, llevaron en adelante una vida cristiana.



## EL PADRE CLARET

El Misionero Mosén Claret empezó a ser apellidado «Padre Claret», desde 1846; predicó en Lérida durante mes y medio. Llegó a Arzobispo y Confesor de Reyes, pero toda España le llamó siempre cariñosamente «El P. Claret».



## OS TRAIGO EL PERDON

El Padre Claret conmovió a la ciudad de Lérida, que en masa se acercó al confesonario.

—¡O confesión, o eterna condenación! — repetía el Misionero.

El Sermón de Dolores fué tan patético, que el auditorio lloraba con gran sentimiento. El beneficiado de la Catedral, D. José Oró, derramaba abundantes lágrimas. Escribió un testigo:

«No había más remedio que, o no asistir a la Misión, o convertirse».

## DERRAMANDO CONSUELOS

El P. Claret no podía contemplar una desgracia sin conmoverse. Se presentaban enfermos. El les animaba, dábales consejos y rogaba por ellos. En Lérida curó a un paralítico y a dos niños que le llevaron en brazos y salieron de su casa por sus propios pies, alegres y sanos.



## ASEDIANDO AL MISIONERO

Lérida toda acudía al domicilio del Misionero para venerarle y pedirle gracias. Al P. Claret no le era posible atender a todos. Dejó su crucifijo al ama, ésta lo daba a besar a la gente, que por ese medio recibía grandes favores.





## LA NATURALEZA

Todos los santos han amado a la Naturaleza, como reflejo de la belleza y de la bondad de Dios. El P. Claret amaba a los pajaritos, a los arroyuelos, a los animalitos del campo. Y muchas veces ellos le correspondían, acudiendo a él con alegría y confianza.

## UN SUSTO

Un Misionero de verdad no tiene amor al dinero.

«¡Almas, Señor, almas—suspira— Lo demás ya os lo doy en sacrificio». Por eso el P. Claret se llevó un gran susto una vez en que, metiéndose la mano en el bolsillo, creyó encontrar una moneda.

«¡Horror! ¡Llevo dinero! Sacó la mano rápidamente. ¡Era una medalla! Respiró tranquilo.



# VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



## NUEVE HORAS SOBRE LA NIEVE

Desde Poboleda a Tarragona hizo el camino a pie una nevada mañana de invierno el P. Claret. El camino era duro, pero le llamaba el Arzobispo y el P. Claret, cuando era ocasión de obedecer, no reparaba en sacrificio alguno.



# VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



## ¡AVE MARIA PURISIMA!

Una bandada de niños, instruidos por el P. Claret, estaban jugando en Lérida. De pronto pasa junto a ellos un hombre que lanza diabólicamente blasfemias. Los niños gritaban a una voz.

¡Ave Maria Purísima! ¡Alabado sea Dios! El blasfemo, como herido por un rayo, cae al suelo, donde se revuelca entre horribles contorsiones.



## EL APOSTOL DEL ROSARIO

Se lo dijo la Virgen repetidas veces que era su voluntad propagase el Santo Rosario y que le había escogido para ser el Domingo de Guzmán de los tiempos modernos.

Así fué, porque por donde él pasaba dejaba como recuerdo en las familias esta popular devoción. En alguna de ellas todavía conservan como reliquia los rosarios que les regaló el P. Claret.

## EN LA PUEBLA DE LILLET

La iglesia resultaba pequeña. Tuvo que predicar al pueblo en la espaciosa plaza.

«Es tan cierto lo que os digo como que dentro de muy poco esta plaza se convertirá en un arenal».

Pasaron unos pocos días.

El Llobregat, en una crecida imponente, inundó el pueblo, cuya plaza quedó cubierta por la arena y por los guijarros del río.



## LA PAZ OS TRAIGO

Selva del Campo estaba dividida en dos bandos irreconciliables.

El Padre Claret les habló de la caridad y el perdón de los enemigos, con tal eficacia, que los hasta entonces enemistados se abrazaban en plena calle perdonándose mutuamente.



# VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

## MALA PUNTERIA

En Valls, mientras el P. Claret predicaba, un calavera le echó por dos veces una naranja sin hacer blanco.

Terminada la función, quedóse solo, sentado en un banco, el infeliz joven.

- No puedo levantarme - dijo al sacristán, quien, a su vez, se lo dijo al P. Claret.

- Decidle que se vaya. Mañana le espero en el confesonario. El joven se levantó, ya convertido.



## FUEGO PURIFICADOR



El P. Claret, en sus predicaciones, repartía profusamente opúsculos y libros piadosos. En cambio pedía que le diesen los malos libros, con los cuales hacía una gran hoguera que consumía aquellos escritos causa de tantos pecados y condenaciones.

## ATENTADO CRIMINAL

Mientras el P. Claret predica fervorosamente en Torredembarra, un hombre malvado penetra en el templo ocultándose en la penumbra. Se coloca donde no puede ser visto, apunta un trabuco contra el Misionero y dispara.

Gran espanto entre los fieles. El malvado huye. El P. Claret continúa tranquilamente el sermón: «Hermanos, no hágais caso del demonio, que quiere impedir el fruto del sermón».



## ARZOBISPO PREVISOR



—Padre Claret —le dijo el Arzobispo de Tarragona—, los malos quieren quitarle la vida; sea prudente.

—Nada temo, Excelencia. Si me envía a predicar, fré tranquilo, aunque sepa que al pie del púlpito me esperan dos hileras de hombres puñal en mano.

## DE AQUI NO SE PASA

Terminada una Misión en un pueblo, éste se lanzaba en masa para acompañarle al otro pueblo que debía misionar.

Al P. Claret no le gustaban estas manifestaciones de entusiasmo. Trazó una vez una línea en el camino.

«Basta ya. Volveos a vuestra casa. De aquí no se pasa».



## EL HERESIARCA DE ALFORJA

Un rico propietario de Alforja, llamado Miguel Ríbas, explotaba la buena fe de aquellas gentes con sus errores y extravagancias.

«Viene el Padre Claret. Todos contra él», les decía.

Llegó el P. Claret, predicó la Misión y convirtiéronse en ella el citado heresiárca y todos sus engañados seguidores.

## A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

El P. Claret ha estado confesando hasta las diez y las doce de la noche.

Se retira a tomar un breve descanso. A las cinco estará otra vez en el confesonario.

Entre tanto, los penitentes que guardan turno para confesarse y han venido de pueblos muy distantes, se quedan alrededor de la iglesia, al amor de la lumbre y a la luz de las estrellas.

¿En dónde pasó? Doquiera predicaba el P. Claret.

Se recuerdan las caravanas que de Reus acudian a los pueblos cercanos a recibir del Misionero la fe y el perdón de sus pecados.

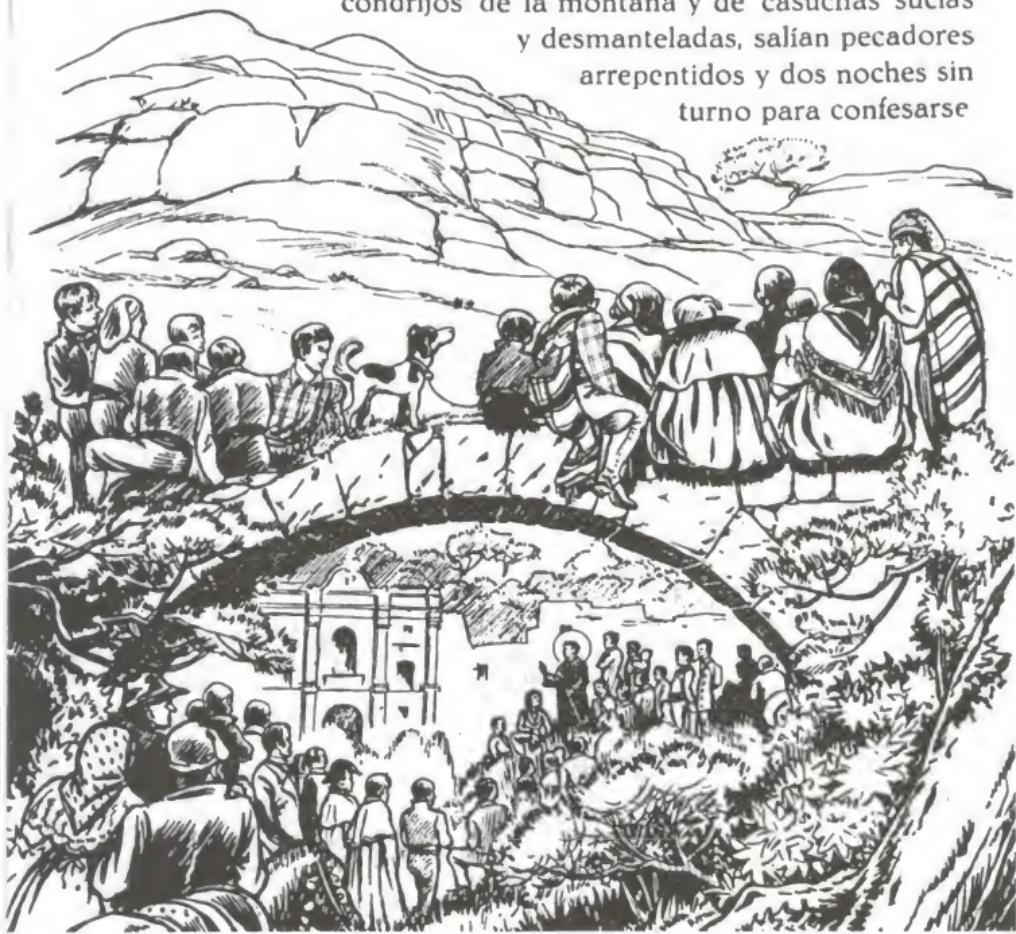
## LA MISION DE REUS

No la pudo predicar en la ciudad. El ambiente político y las guerras carlistas se lo impidieron. Pero predicó en los pueblos cercanos de Constantí, la Selva y Falset.



## SCALA DEI

Antes había sido una devota cartuja solitaria. Ahora era un lugar desierto, poblado únicamente por gente ruin, deportados y huídos de la justicia. Pero resonó una voz en el desierto: *"Preparad los caminos del Señor"*. Era el P. Claret. Y de las ruinas del convento, de mil escondrijos de la montaña y de casuchas sucias y desmanteladas, salían pecadores arrepentidos y dos noches sin turno para confesarse





## LLAMAS INFENSIVAS

Un padre descreido arrebata de manos de su hija el «Camino Recto» escrito y regalado por el P. Claret.  
—¡Al fuego!  
Allí lo tira, pero las llamas respetan el piadoso libro.  
El pobre hombre se convierte ante tan gran milagro.



## EN TIERRA DE BANDIDOS

Atravesar Sierra Morena, infestada de bandidos, era una hazaña a que pocos se arriesgaban. El P. Claret, camino de Madrid y Canarias, la atravesó. Dos hombres bien armados le dieron escolta durante unas horas.



## ¡CANARIAS!

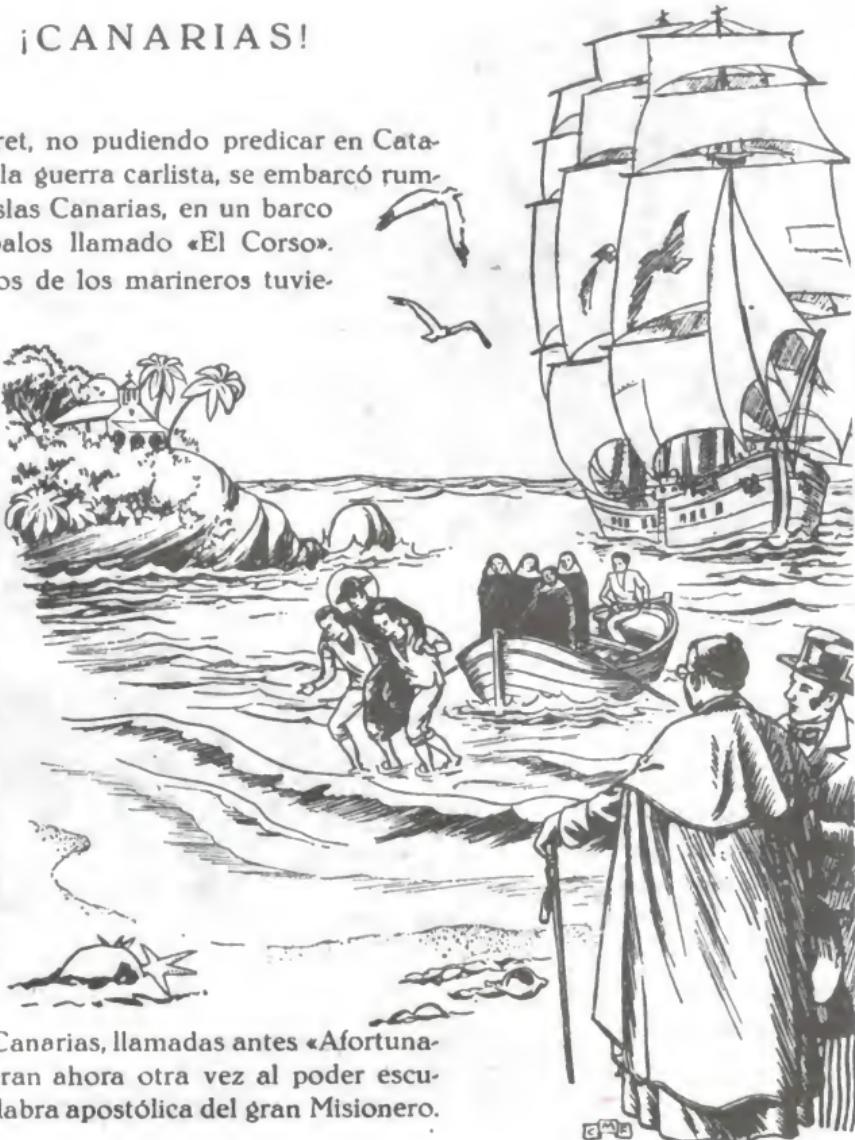
El P. Claret, no pudiendo predicar en Cataluña por la guerra carlista, se embarcó rumbo a las islas Canarias, en un barco de tres palos llamado «El Corso».

A hombros de los marineros tuvie-

ron que desembarcarlos los pasajeros en Puerto de la Luz.

Con el P. Claret iban el Obispo que allí le llevaba y cuatro religiosas de la Caridad. Missionando aquellas islas estaría más de un año.

Las islas Canarias, llamadas antes «Afortunadas», lo eran ahora otra vez al poder escuchar la palabra apostólica del gran Misionero.



## PAYASADAS

El P. Claret empezó su actividad en Canarias, predicando la Misión de Las Palmas.

El fruto fué grande, pero no tanto como era dado esperar. La culpa la tuvo un circo de gimnastas, equitación y payasos que, a pesar de las protestas del Sr. Obispo, actuaron toda la Cuaresma, restando mucho auditorio a los Misioneros y llevándose a aquellos canarios que preferían admirar a los payasos y equilibristas antes que escuchar la palabra de Dios.

## ¡PIRATAS A LA VISTA!

El circo, hecho su negocio a espaldas de la Misión, se embarcó para los Estados Unidos; pero el hombre propone y Dios dispone.

La nave en que viajaba fué asaltada por un barco de corsarios, a cuyos manos perecieron todos los componentes del circo.



## LLUVIA IMPREVISTA

Los campos de Telde se agostaban por una sequía prolongada que causaba la desesperación de los labradores. El cielo estaba limpio de nubes; no obstante, el Padre Claret les dijo: «Antes de terminar mi sermón, lloverá». Y el cielo se encapotó en un instante, llovió copiosamente.



## ONCE DIAS EN LA COLA

Un hombre de S. Nicolás estuvo esperando once días para confesarse. Cuando ya le tocaba el turno, a altas horas de la noche, vió con dolor que el P. Claret salía del confesonario. Pero fué grande su consuelo al oírle decir a un guardia:

«Este hombre será el primero en confesarse mañana, pues hace once días que espera.»  
¡Y el hombre a nadie se lo había dicho!



## FUE EN TEROR

«Padrito, cúrame  
estos ojos...»

El P. Claret vió  
a sus pies una  
mujer cuyos  
ojos supu-  
raban pus,  
que resba-  
laba por  
sus meji-  
llas.

Antes de  
que el Pa-  
dre tuviera  
tiempo de  
decir ni hacer nada, la mujer le cogió la mano, pasán-  
dola por los ojos, y al punto quedó curada para siempre.



## PASTORES INVISIBLES

«Vayamos a escuchar al Pa-  
dritol», se decían los pastores.  
Y abandonaban sus rebaños,  
los cuales, como si fuesen guar-  
dados por celestes pastores, ni  
se extraviaban, ni se metían en  
los campos de sembradura.





## EL CAMELLO

En Lanzarote, el compañero del Padre Claret invitóle a recorrer a lomo de camello los dos kilómetros que el puerto distaba de la ciudad. Claret accedió, pues su compañero era muy grueso. Pero hizo poco fruto. «Ese no es el Padre Claret — se decían los isleños —. El padrito va siempre a pie».

## LA MULTIPLICACION DE LAS HOSTIAS

Fué en San Nicolás.

En el copón quedaban muy pocas sagradas formas y los fieles que aún habían de comulgár, muy numerosos.

El P. Claret confía en Dios y empieza a dar la Comunión.

Las hostias se multiplican, y al final el copón queda lleno como al principio.

